

CULTURA

"Va a ser muy complicado que haya festivales de jazz"

Chevi Martínez, integrado en un conjunto de clubes a nivel nacional, asume estar viviendo el más extraño Día Internacional del Jazz



Charles Gayle en Jimmy Glass. FOTO DEL ARCHIVO DE CHEVI MARTÍNEZ

El **Día Internacional del Jazz**, que como cada 30 de abril se celebra desde hace ya ocho años, llega para proclamar, con más sentido que nunca, que su música sirve para romper barreras, ésas que nos tienen confinados en nuestras casas por culpa del **coronavirus**. «Es el Día Internacional del Jazz más extraño que hemos vivido. Lo que pasa es que como esto del jazz lo llevas en el espíritu y en el corazón, pues lo mantienes. Hay que celebrarlo, claro que sí», subraya Chevi Martínez, portavoz en la Comunidad Valenciana ahora de un conjunto de clubes a nivel nacional, que se vienen reuniendo virtualmente para hablar del presente aciago y del futuro que les aguarda, tras haber tenido que cerrar sus locales por la pandemia.

«Llevamos algunas semanas reuniéndonos virtualmente los clubes a nivel nacional con los que mantienes cierta conexión, porque hacen lo mismo que tú, centrados en el jazz con actuaciones estables de músicos nacionales e internacionales. Y debido a la crisis del coronavirus, pues nos pusimos en contacto, al principio un poco en plan hermandad, porque nos vemos huérfanos de todo, y decidimos pensar cosas de cara al futuro. De esta manera no nos sentimos aislados», señala Martínez.

Él cerró Jimmy Glass el 12 de marzo, porque vio que la cosa «empezaba a ser ya muy peligrosa». A partir de ese momento, tuvo que cancelar todo lo que tenía programado casi hasta julio, «es decir, toda la primavera por el aire». «Más que cancelar, fueron los propios músicos los que anularon las actuaciones ante la imposibilidad de desplazarse por fuerza mayor. Y ahora, lógicamente, lo que hay es una falta de liquidez debido a la propia inactividad, que genera únicamente gastos», añade. Algo similar a lo que les ha ocurrido a Sunset Jazz Club (Girona), BJC Bilbaína (Bilbao), Clasi jazz (Almería), Jazzazza (Murcia) o Clarence Jazz Club (Torremolinos), por citar algunos de los espacios hermanados para combatir la dramática situación generada por el contagioso y letal virus.

«La propia pandemia es indefinida, de forma que no sabemos todavía lo que va a pasar. Estamos ante una situación verdaderamente difícil. Está complicadísimo lo mires por donde lo mires. A la gente que tenía empleada la tengo en ERTE [Expediente de Regulación Temporal de Empleo] y todavía no ha cobrado, porque ante la avalancha de solicitudes el sistema de Seguridad Social está colapsado», resalta Chevi Martínez, que ha decidido mantener vivo Jimmy Glass a través de las redes sociales. «En Facebook y Twitter, ponemos un video de alguna actuación de las que ha habido antes del cierre, con el título de *Life Before Covid-19*. De esta manera generamos cierta conexión con nuestro público y los amantes del jazz para mantenernos vivos durante este tiempo de confinamiento».

Pensando en la vuelta, aventura la alterada normalidad que tendrá que asumir: «**Se puede rebajar el aforo del espacio, por supuesto, pero entonces tienes que rebajar muchas otras cosas**, y lo que no puedes rebajar son los gastos generales. De manera que antes o después nos vamos a tener que acoger a algún tipo de ICO [Instituto de Crédito Oficial] que nos permita seguir manteniendo la estructura. Todo depende de cuándo se pueda reanudar la actividad y en qué condiciones». En este sentido, añade: «Las medidas de higiene que tengamos que llevar a cabo después se harán si son cosas sencillas, porque depende de la estructura de los locales. No es lo mismo un restaurante de 300 m², que pueden disponer las mesas con cierta holgura, que los clubes de jazz, que suelen tener aforos reducidos y que a la gente le gusta estar más cerca. En todo caso, trataremos de amoldarnos, evidentemente, a las medidas que nos impongan».

Dice, volviendo a esa reapertura más o menos lejana, que así como los teatros lo tienen quizás más complicado, por la singularidad de sus programaciones, los clubes de jazz, al menos en la Comunidad Valenciana, disponen «de grandísimos músicos que están al alcance de la mano y con los que contamos frecuentemente; la cuestión es ir reanudando la actividad poco a poco». «En el fondo, siempre ha habido más porcentaje de músicos de aquí que internacionales, sobre todo los fines de semana, pero seguramente al principio sí aumentará un poco más esa participación», agrega, para subrayar que lo que también está claro «es que todos esos músicos internacionales que no han podido venir, porque han tenido que cancelar todas sus actuaciones de primavera, están deseosos de volver en otoño. Aunque todavía no tenemos claro si en otoño va a haber un rebrote del virus o qué es lo que va a pasar. Ojalá no».

Y si los clubes de jazz se han visto obligados a cerrar, no está claro lo que pasará ahora con los **festivales de jazz que proliferan en verano**. «No tengo ni idea, pero me imagino que se tendrán que clausurar por una razón, y es que para hacer un festival lo tienes que prever con mucha antelación. Lo sé, porque lo he estado haciendo durante dos años, y si hasta finales de junio está prácticamente paralizado todo, pienso sinceramente que va a ser muy complicado que haya festivales de verano, a no ser que se saquen algo de la manga».

Chevi Martínez asegura que de una manera u otra los clubes de jazz como el suyo intentarán resistir, mantenerse a flote, «porque lo llevamos haciendo desde hace años. En principio no pienso en el cierre y los demás que estamos en esto pienso que tampoco». Y apunta que si la cultura siempre es lo último que se tiene en cuenta tras una crisis, «en el caso del jazz es lo último de lo último». «Debería de haber ayudas no solo a los clubes, sino a los músicos, que lo están pasando francamente mal», concluye.